COMEDIA FAMOSA.

LA MAS CONSTANTE MUGER.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Duque de Milan. *Carlos, Galan.* *El Conde de Puzol.* *Flora, criada.*
Rosaura, su hermana. *Seron, Lacayo.* *Isabel, Dama.* *Laura, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Isabèl, Flora, y Seron deteniendo à Carlos.

Isab. No has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.
Carl. Dexame, Isabèl, por Dios.
Isab. Què es dexarte? Tenle, Flora.
Flo. Pues ayudame, Seron.
Ser. Ya te ayudo. *Carl.* Matarete.
Ser. Ya no te ayudo. *Isab.* Carlos,
si valen algo contigo
mi fee, mi humildad, mi amor,
ya que te vas como quien
se huye de la prision,
dime, adonde vas assi?
Carl. A morir. *Isab.* Porquè ocasion?
Carl. Porque naci desdichado,
porque he de perderte oy,
porque te casa tu padre
con el Conde de Puzol,
y porque no quiero verlo:
mira si tengo razon
para salir de Milan.
Isab. No la tienes. *Car.* Porque no?
Isab. Porque soy yo la que casan,
y no he de casarme yo
con otro, viviendo tu,
y queriendonos los dos.
Car. Pues què he hacer, si tu padre,
que siempre me aborreciò
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion?
Is. Què has de hacer? llegarte à mi,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
colericas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin, todos los sentidos
con el ansia, y el dolor
baraxados, como casa
del Principe que muriò,
decirme, Carlos, decirme
con blandura, ò con rigor.
Mi bien, señora (ò muger
à secas, que la passion
no repara en ceremonias)
en aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;
mira que avemos de hacer,

que entonces te dirè yo
mi sentimiento; y si fuere
muy à tu satisfaccion,
te quedarás en Milàn,
como hasta ahora; y si no,
para dexarme tendràs,
si no disculpa, ocasion,
sin que te partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irse un galàn, no aviendo
hecho la dama traycion,
si en ella es mucha desdicha,
en èl es poco valor.
Ca. Què importa, si aun para hablar
segun desgraciado soy,
ocasion apenas tengo,
despues que el Conde te amò?
Is. No ay papel? *Ca.* No hai papel
sino es el del corazon,
que baste à las penas mias,
porque un papel en rigor
podra llevar las razones,
pero las lagrimas no:
Que como ellas, y el papel
son de una misma color,
aunque le sirva de tinta
al alma que las vertiò,
en enjugandose, dexan
de ser aquello que son,
y solo queda en papel
lo que fue papel, y amor.
Isa. Pues dime aqui lo que passa,
que quando el daño llegò
à ser tanto, como dàs
à entender, no es discrecion
malograr tiempo ninguno;
y assi, en tanto que los dos
hablamos, los dos podreis
desde aqueste corredor
avisar, si alguien viniere.
Seron. De todo advertido estoy.
Flor. Yo tambien, si en essa ciencia
puedo leer de oposicion.
Seron. Assi supieras el Credo.
Flor. Mirar, y callar, Seron.
Isa. Ya puedes hablar, di ahora
lo que tu pecho sintiò.
Carl. Pues digo, que como sabes,
de tus rayos gyrasol,
mariposa de tu fuego,
aguila de tu candor,
y abeja dulce, que à cuenta
de tus claveles viviò;
ha seis años que te adoro,
y sabes (mortal estoy!) *ap.*
tambien, que desde los vandos,
que Estefano Gerbellon
introduxo en Lombardia,
quando Milàn se assolò,
Esforcias, y Borromeos
se miran con tal rencor,
que si tu padre llegara
à entender nuestra aficion,
el quitarte à ti la vida
fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo,
que el Duque ayer me contò
como su amigo, y privado,
que tu padre le pidiò
licencia para casarte,
y el Duque le respondiò.
Isa. Muerta escucho! *Ca.* Que fiasse
de su cuidado, y amor
el casarte de su mano.
Tu padre le respondiò:
Como no la deis esposo
(que fuera gran disfavor
para mi) de los Esforcias,
à todo obediente estoy.
Isa. Y el Duque, què dixo à esso?
Carl. Què dixo? le assegurò,
de que Esforcia no tenia,
y à essa pena se añadiò,
la de saber que Rosaura,

que es del Duque mi señor,
hermana, tiene ofrecido,
porque de ella se valiò
tu padre, hablar por el Conde:
mira en tanta confusion
si puede aver mas desdichas,
que me cerquen; pues si doy
licencia à mi voluntad,
hago agravio à tu opinion,
pues haviendo de ser mia,
es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, està empeña-
en responderme, que no: (do
si à Rosaura, està obligada
por essotra intercesion:
Si à tu padre, le ocasiono
à mas ira, y mas furor:
si callo, pierdo mi gusto:
y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,
yo, Isabel, sin galardon,
y tu con la fama en duda
para con el vulgo atroz.
Pensar vencer à tu padre,
es una imaginacion:
hablar al Duque, locura:
no darle cuenta, traycion:
sufrir à otro amante, infamia:
estorbarlo, indiscrecion:
aborrecerte, imposible:
casarme con otra, error:
y en efecto verte agena,
mortal desesperacion
para el alma. Mira aora,
si hago bien en irme yo
à morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor,
para quien amando llega
à perder lo que perdiò.
Is. De suerte he quedado (ay Cie-
que apenas puede la voz los!)
en el pecho articularse; *ap.*
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mi,
aqui importa mi valor,
para detener à Carlos,
porque es de mi corazon
la mitad; la mitad dixe?
errè, la lengua mintiò,
que si fuera la mitad,
con la media que quedò
pudiera, aunque se ausentàra
de mis ojos Carlos oy,
tener como media vida;
pero si tan suya soy,
que vivir sin èl no puedo,
como Aguila sin el Sol,
no es Carlos, no, la mitad,
sino todo el corazon,
que en el imperio del gusto,
quando el amor es amor,
ni en la vida ay diferencia,
ni en el alma ay division.
Carl. Estàs ya desengañada
de que no es, no, desamor,
irme, aviendo de perderte,
sino muy cuerda eleccion
para no vèr? *Isa.* Bueno està,
basta, Carlos, que el blason
con essos miedos desdoras
de tu heroyco pundonor.
Quando yo contra los hados,
y su vil conjuracion,
soy monte, soy edificio,
soy muralla, y roca soy,
que à las espaldas del Mar
tantas veces rebatiò,
tu te rindes? tu te cansas?
y como de azahar flor,
que es pastilla que se quema
en el brasero del Sol,
espiras al primer ayre?
mueres al primer ardor?
Yo te doy, que el Duque quiere,

como absoluto señor,
darme esposo de su mano,
q̃ muestre su indignacion:
mi padre, como hasta aqui,
que interponga su favor
mi señora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjure:
quando llegue la ocasion
de casarme, di, no es fuerza,
que diga primero yo,
que sì? Pues no tengas pena,
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande;
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera
de sì, por decir de no,
colerica la verdad
saliera de su prision,
y dixera que mentia
con los afectos, que son
las modos que tiene el alma
para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Carlos, yà estàs empeñado,
y tambien lo està mi amor:
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compasion;
bolver atràs, cobar ia;
y no verme, sinrazon;
que no nacieron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es constante quien no espera;
mas quiso quien mas sufriò;
à un pesar, sigue un placer;
tras la noche sale el Sol;
la fortuna es merecerla;
la verdad siempre venciò;
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudò,
con amor no hai imposible,
ni ventura sin pasion;
y en fin, para todo halla
remedio el que le buscò.
Y quando remedio falte,
y usen de todo rigor
las Estrellas, sabrà el mũdo,
que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, sì,
pero no querer, no, (amor;
porq̃ aquello es fortuna, y esto
y no està mi fortuna en mi elec-
Sale Seron, y Flora. (cion.

Se. Mi señor. *Fl.* Rosaura. *Se.* El Du-
Flor. Tu padre, y el de Puzol. (que.
Ser. Acaba, cuerpo de Christo.
Flo. Presto que llegan los dos.
Isab. Pues à Dios, hasta despues.
Car. Mil años te guarde Dios.
Isab. Carlos, siempre he de ser tuya.
Car. Yo lo he de ser, y lo soy.
Isab. Amor, bolved à animaros.
Car. Bolved à vivir, amor.
Apartanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.
Cond. Esto buelvo à suplicar
à Vuecelencia. *Ros.* Yo hàrè
quanto pueda, ya que sè *ap.*
por mi mal lo que es amor;
pues despues que à Carlos quie-
aunque lo callo, y reprimo, (ro,
de qualquiera me lastimo,
que muere del mal que muero.
Duq. Buena Isabèl ha venido.
Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y assi a vuestra Alteza pido
premie su amor, y assistencia,
y à sus meritos tambien.
Duq. Ay loco amor! Està bien,
mas dexelo Vuecelencia
para mejor ocasion,
y entonces podrà mandarme:

mu-

mucho ha sido reportarme. *ap.*
Ros. Yo cumpli mi obligacion. *ap.*
Carl. Y yo, pues morir me veo: *ap.*
si dentro de mi estuviera
el Duque, no respondiera
mas conforme à mi deseo.
Isab. Parece, segun responde
el Duque, que ha revelado
mi deseo, y mi cuidado. *ap.*
Cond. Señor. *Duq.* Es cãsaros, Cõde.
Cond. Por què, si el darmela à mi
oy en vuestra mano està?
Duq. Porque nadie, Conde, dà
lo que quiere para sì.
Cond. Ya le entẽdi à vuestra Alteza,
ay de mi! *Duq.* Pues sed discreto;
y guardad, Conde, secreto,
ò guardad vuestra cabeza.
Cond. Aqui diò fin mi aficion. *ap.*
Duq. Mas vale hablar, que morir;
y pues que no puedo huir
de que sepan mi pasion,
de Carlos me he de valer,
para que à Isabèl le cuente
lo que el alma sufre, y siente.
Ven, Carlos, que he menester
mas que nunca, tu cuidado:
salud los Cielos os dèn.
Ros. Y à vuestra Alteza tambien.
Duq. Esto es lo mas acertado.
Carl. Esclavo soy de tus pies.
Duq. Di, amigo, y el mas amigo,
pues quiero: mas vèn conmigo,
y dirètelo despues.
Vase Carlos, el Duque, y los Cavalleros.
Ros. Basta, Isabèl, que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo, que tu belleza
merezca, y tu entendimiento.
Isab. Siempre el Duque mi señor
hizo à mi Casa favor,
si, bien, aunque callo, siento,
que quiera darme marido,
porque à su gusto me ajusto,
sin mi eleccion, ni mi gusto.
Ros. Presumo, que te he entendido:
querias al Conde? di
la verdad, que te hablo yo.
Isab. Al Conde, señora, no.
Ros. Y à otro sin el Conde? *Isab.* Si.
Ros. Muy aprieffa has respondido.
Isab. Es, que la pasion estaba,
mientras no se declaraba,
à la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apenas viò claridad,
quando sin mirar su mengua,
saliò de hecho à la lengua,
y te dixo la verdad.
Ros. Y dime, sabe tu amor? (lle.
Isab. Claro està, pues puedo habla-
Ros. Dichosa tu, que fialle
puedes tu pena, y dolor;
y triste de quien suspira
tan sin premio en lo q̃ emprẽde,
q̃ llama à quien no la entiende,
y busca à quien no la mira,
porque sin remedio muera.
Isab. Si alguna melancolia,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclypsa tu luz, advierte,
que es ofender mi amistad
el encubrir la verdad.
Rosaur. Ay Isabèl, que es de muerte
la causa, que assi me olvida
de mi sèr, y de mi honor.
Isab. Mayor serà mi valor,
para ofrecerte la vida
contra el fracaso, ò el daño;

que

que te espera suceder.
Ros. Aora bien, yo soy muger, *ap.*
y como tal, no es engaño
pensar, que puedo callar,
estando desta manera:
Flora, Laura, idos afuera. *vanse.*
Isab. Ya se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creed,
que harè quanto pueda hacer.
Ros. Pues què dudo, que no digo,
si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que siento?
por vèr si con esse ingrato
ay modos, sin declararme,
que le obliguen á mirarme.
Isab. No te aflijas. *Ros.* Pues un rato
me escucha con atencion,
puesto que flaqueza fue,
y mi pena te dirè
con una comparacion.
Viste una Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y rizada como espuma
desde la cola à la frente,
el cuello largo, el pie chico,
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del ala,
y con el ramo del pico,
mira al Sol desde su assiento,
con atencion tan devota,
que parece que le agota,
quando le bebe el aliento:
y en medio desta deydad,
desta pompa, deste ardor,
desta luz, y desto honor,
y ausia, esta magestad,
con el nido de ladrillo,
hace que al Planeta anhele?
No has visto tambien, que suele
ver passar un paxarillo,
y que sin darsela nada
del Planeta que la assiste,
con el paxarillo embiste,
y en acosarle empeñada,
(aunque de las aves Reyna,
y su altivez la reporta)
con el pico el ayre corta,
y con el ala le peyna,
hasta que al centro abatida,
por una presa tan vil,
la cuchilla de marfil
esgrime contra su vida;
y abriendo la boca obscura,
se le come sin mascar
tan aprieffa, que à hallar
en el estomago anchura,
bolar pudiera, y vivir,
pues tan vivo le tragò,
que allà en el buche acabò
el paxaro de morir?
Pues assi yo, que naci
tan alentada, que puedo
ponerme à mi misma miedo,
si me imagino sin mi,
quando altiva, y arrogante,
desde mi Solio divino
miraba al Duque de Ursino,
que es el q̄ ha de ser mi amante
un hombre vi tan perfecto,
(ha nunca le viera yo!)
que el alma me arrebatò,
tan à pesar del respeto,
què dexè contra mi Estado,
y sin poder resistillo,
el Sol por el paxarillo,
como el Aguila en el Prado,
mas con una diferencia,
que el Aguila le venciò,
mas yo no, pues antes yo
quedè muerta en su presencia.
El Aguila fue mi amor,
el

el Duque el Sol que dexè,
y el paxaro Carlos fue
à quien rendi mi valor;
mira si es causa (ay de mi!)
para que muera, hasta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ò tu lo digas por mi.
Isab. Buelve à decirme quien era
(ay amor! ay pena triste!)
el paxarillo que viste,
quando volaste ligera?
Ros. Carlos Esforcia.
Isab. Esto es hecho. *ap.*
Ros. No fue discreta eleccion?
Isab. Por enmedio el corazon *ap.*
se me ha quebrado en el pecho.
Si, pero muy desigual,
y muy ageno de ti.
Ros. Por esso digo, que fui
como el Aguila Real.
Isab. En ella su arrojamiento
fue ignorancia, y no desdèn.
Ros. En llegando à querer bien,
nadie tiene entendimiento.
Isab. Siempre le tiene el valor,
quando se atiende, y se escucha.
Ros. Tan bien, si la gala es mucha,
tiene disculpa un error.
Isab. Para galàn, basta gala,
pero no como marido.
Ros. Carlos es tambien nacido,
que en sangre à mi sangre iguala.
Isab. Si, mas si el Duque te quiere,
poco su sangre importò.
Ros. Caseme à mi gusto yo,
y venga lo que viniere.
Isab. Còmo, estando de por medio
quien lo puede resistir?
Ros. Yo no te vengo à pedir
parecer, sino remedio;
y assi, supuesto, Isabèl,
que no es capaz de razon
esta mi loca passion,
esta mi pena cruel,
este mi ardiente deseo,
este mi amante delito,
este mi ciego apetito,
y este mi barbaro empleo,
no me repliques à nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y soy muger,
y vengo determinada,
que es decirte de buen modo,
que en lugar de aconsejarme,
trates solo de ayudarme,
aunque se aventure todo.
Isab. Ay fortuna mas cruel! *ap.*
si esso en mi mano estuviera:
Rosaur. Si estarà.
Isab. De què manera,
estando en su gusto dèl?
Ros. Mira: yo le tengo amor,
pero darsele à entender
yo misma, fuera perder
el credito à mi valor,
y assi: *Isab.* Tente, que ya sè,
que quieres (fuerte enemiga!)
que à Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fe;
y desde aqui te prometo
con mucho gusto servir,
porque deseo morir; *apart.*
y para que tenga efecto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mismo que adoro ruegue,
que quiera bien à otra dama.
Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto se cae muerta,
no cumple su obligacion.
Ros. Ya segun eres discreta,
mi ventura considero.
Isab. Si he de morirme primero,
què

què importa que lo prometa?
Pero, Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado, (dado,
como:- ay de mi! *Ros.* Què te ha
que assi el color has perdido?
Isab. Nada, si no vès que assi
tu opinion se amancillò.
Ros. Pues que no me afflixo yo,
no te dè cuidado à ti.
Isa. Yo por otra (ay hado injusto!)
à Carlos he de rogar? *ap.*
No es posible.
Ros. Què? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto.
Rosau. Què ventura!
Isab. Què impiedad! *Todo aparte.*
Ros. Què dicha! *Is.* Què desaliento!
Ros. Què esperãza! *Is.* Què tormẽto!
Ros. Què fineza! *Isa.* Què crueldad!
Rosaur. Oy à vivir empecè.
Isab. Oy mi esperanza perdi.
Rosaur. Oy el silencio rompi.
Isab. Oy la vida me quitè.
Rosau. Vamos, porque mi dolor
sossiegue con tu cordura.
Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos à morir, amor.
Vanse, y salen Carlos, y Seron.
Carl. Si no hallares à Isabel,
buscame à Flora, siquiera,
para que de mi desdicha
lleve à su dueño las nuevas.
Seron. Ni la una, ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa,
desvan, tejado, azotea,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, retrete, estrado,
rexa, aposento, gatera,
patio, jardin, galeria,
sotano, alcoba, despensa,
portal, cocheras, guardilla,
transito, esconce, escalera,
estera, entresuelo, rincon,
cavalleriza, y bodega,
que no aya visto, y por Dios
que no puedo dar con ellas.
Solo me dixo endenantes,
encontrandome una dueña,
por señas, que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa
de la cabeza à los pies,
que si alguien se resolviera
à caminarla, seria
necessario, que saliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas
para llegar à la noche
à cenar à la cabeza.
Carl. Què te dixo? dilo apriessa
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.
Ser. Que estaba con su Excelencia,
y que ya se despedia.
Carl. O què mal rato la espera,
y què de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!
Ser. En fin, la quiere su Alteza?
Carl. No solamente la quiere,
sino quiere que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.
Seron. Y tu, què dixiste à esso?
Carl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
què le avia de decir?
Seron. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.
Carl. Fuera confianza necia,
que un señor darà una espada,
un cavallo, una cadena,

una

una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la dama no es posible,
y mas quièndo de veras.
Que si Alexandro la dio,
fue despues de gozar de ella,
y assi no fue bizarria,
sino solo en la apariencia:
Que el dar ajada una flor,
y pisada una azuzena,
mas viene à ser para un hòbre
comodidad que fineza.
El Duque me quiere bien,
porq̃ vè, q̃ en paz, y en guerra
le he servido hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el Cetro de oro en las manos,
y el Laurel en la cabeza;
pero temiendo su enojo,
(ya conoces mi modestia)
soy corto, no me atrevi.
Ser. Buen remedio, no lo seas,
q̃ aun Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, à boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan, y se refriegan,
y solo el dedo menique,
ni come jamàs, ni cena
por estar siempre encogido,
y subido en talanquera:
Que hasta un dedo es menester
perder tal vez la verguenza,
pora alcanzar, como todos,
un bocado de la mesa.
Carl. Basta, q̃ siempre has de estar
de buen gusto, aunque me veas
cargado de mil desdichas!
Ser. Mira, desdichas agenas
nunca me dàn pesadumbre;
pero repara que es ella,
si no me engaño.
Carl. No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,
como es para enternecerla,
tengo à desdicha el hallarla;
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene à pesarme de verla.
Sale Isab. O q̃ bien que se conoce
de Carlos la adversa estrella,
pues tã luego le he encontrado!
q̃ à un triste luego le encuentra
quien và à decirle un pesar,
ò à darle una mala nueva.
Assomase el Duque al paño.
Se. El Duque. *Du.* Carlos? *Ca.* Señor.
Duq. Quien bien ama, mal sossiega,
agora vi, que salia
Isabèl por essa puerta:
llega, y haz lo que te he dicho.
Car. La respuesta es mi obediencia.
Duq. Pues en esta galeria
te aguardo con la respuesta. *Vase.*
Dios te guarde. *Carl.* Soi tu esclahai desdicha como esta! (vo,
Sale Ros. Isabèl. *Isab.* Señora mia,
què me manda Vuecelencia?
Ros. Decirte, como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos està solo:
ya me has entendido llega,
llega, y hablale; advirtiendo,
que estriva en tu diligencia,
que tenga vida Rosaura.
Isab. Por muchos años la tenga,
(aunque muero yo) y assi *ap.*
retirese à essotra pieza
Vuecelencia, y hablarele.
Ros. Mira, ha de ser de manera,

que se logre mi deseo.
Isab. Quanto yo alcãce, y entiẽda
le dirè. *Ros.* Pues esso basta,
si lo escucha: àDios te queda. *va.*
Car. q̃ haya de llevar un hõbre, *ap.*
que de ser quien es se precià,
recados de otro galan
à la dama que festeja!
Ser. Consuelense los maridos,
que à sus mugeres los llevan.
Is. Que una muger de discurso, *ap.*
y que professa nobleza,
(no sè como me lo diga)
al galan que la desea:-
pero no quiero decirlo,
que si en fin, aunque no quiera,
he de decirlo despues,
quando la ocasion se ofrezca,
basta que despues lo diga,
sin que agora lo refiera,
porque no es para dos veces
el reperir una afrenta.
Car Pero si ha de ser, q̃ dudo? *ap.*
Isab. Pero què dudo, si es fuerza?
Carlos? *Ca.* Isabèl? *Isab.* Què tie-
que los ojos de la tierra (nes,
apenas apartas? dilo,
dilo, Carlos, y no temas,
que aya cosa que me aflija;
porque es tan grande la pena
que tengo dentro del alma,
que aunque otras aora vengan,
para averlas de sentir,
segun aquesta me aprieta,
ò es fuerza, que esperen mucho,
como los que tarde llegan,
ò que vivan de alimentos
del sentimiento de aquesta.
Car. Pues digo, que te he perdido,
mira si ay pena, que pueda
igualar esta desdicha.
Isab. La mia, porque es la mesma,
y tiene causa mayor.
Car. Mayor causa? Ay Isabèl!
ò que engañada que vives,
puesto que culpa nõ tengas!
Y si nõ cuentame tu
la causa de tu tristeza,
y yo te dirè la mia,
y veràs la diferencia.
Isab. Pues digote que Rosaura
quiere que su esposo seas,
y que yo, que te idolatro,
sea de los dos tercera:
Ya lo dixe, Dios te guarde.
Carl. Ya lo escuchè, mas espera,
y veràs (ay dueño mio!)
y lo que vale, lo que pesa
mas mi pena, que la tuya.
Isab. Pues què mayor puede averla
si ella te quiere? *Ca.* Què impor-
si su hermano la concierta (ta,
con el de Ursino casar,
para que cesse la guerra?
Y quando aqueste embarazo
de por medio no estuviera,
sus diligencias, en fin,
fueran solo violencias,
mas no hai violencias injustas,
que una muger de sus prendas
no puede hacer mas que amar;
pero si yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milan, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la sobervia,
la sobervia con el gusto,
y el gusto con la entereza;
te adora, Isabèl, y dice,
q̃ aunque el Mundo se rebuelva;
te ha de gozar; què diràs
de una desdicha tan cierta?
Isab. Que es mayor esta desdicha;
(ya mi valor no aprovecha)

y que junta con esotra,
de suerte la vida anega,
de manera arrastra el alma,
y de modo me atraviesa
el pecho de parte à parte,
(porque estàs en èl me pesa)
que quando; pero no puedo
hablar, ni mover la lengua,
que la pena en la garganta,
como si de esparto fuera,
me està sirviendo de soga;
y assi en tanto que me suelta,
perdona que estoy mortal,
en mis lagrimas deshecha
desta manera dirè, *Saca un lienzo*
lo que de otra no pudiera.
Car. Hermosa Isabèl, ya veo,
que es bastante la materia,
que he dado à tu corazon
para qualquiera tragedia.
Pero supuesto que el daño,
ni se alivia, ni remedia
con el dolor solamente,
dexa el sentimiento, y dexa
de martyrizarte el alma.
Isab. Si verme viva deseas,
dexame, Carlos, que llore,
dexame, Carlos, que sienta.
Car. Còmo, si assi te consumes?
Isa. Si un hombre, Carlos, enferma
por abundancia de humor,
no es cierto, que apenas llega
el Medico que le cura,
quando à toda prisa ordena,
que de ambos brazos le sangrẽ,
que es la primer diligencia,
para que el daño de adentro
se estorve, saliendo fuera?
Pues assi, viendo mi amor,
que el alma toda està llena
de pesares, y disgustos,
de imposibles, y de ofensas,
de congoxas, y de agravios,
de zelos, y de tristezas,
manda romper de los ojos
las dos crystalinas venas,
para que alivien del pecho
las ansias que le atormentan:
Que las lagrimas de un triste
son si se repara en ellas,
sangrias que hace el amor,
quando toda el alma enferma.
Carl. Pues como, dime, hasta oy,
con ser tanta tu dolencia,
no te has dexado sangrar,
y aora la fortaleza
rindes de tu heroyco brio
con tan declaradas muestras?
Isab. Escuchame la razon:
De un hombre, Carlos, se cuenta
que aviendo nacido mudo,
sin que en veinte años pudiera
formar el mayor acento,
ni passaba de una letra:
Viendo matar una noche
à su padre en su presencia,
de repente hablò, que fue
tanta del dolor la fuerza,
que apoderado del Alma,
venciò la Naturaleza,
y vino à hacer el dolor,
lo que no pudo hacer ella.
Assi yo, que hasta este punto,
gallarda, advertida, y cuerda
he sido muda, callando
tantos suspiros, y quexas,
viendo que matan mi amor,
y que cae d. funto en tierra,
à voces lloro su muerte,
y atropello mi prudencia:
Que quando el dolor es tanto,
la misma naturaleza,
para dexarse vencer,
parece que dà licencia.

Ca. Muerto tu amor? *Isa.* Claro està,
pues con trazas, y cautelas
Rosaura, el Duque, mi padre,
el temor, y mi impaciencia
le estàn haciendo pedazos,
y quebrantando dos piedras;
y assi resuelvete, Carlos,
antes que yo me resuelva,
ò à no verme, ò à llevarme,
donde libre el alma pueda
decir, que te quiero à voces.
Car. Luego iràs donde yo quiera?
Isab. Esso me preguntas, Carlos,
conociendo mi fineza?
Al cabo del mundo irè.
Car. Pues, Isabèl, ya que llega
la desdicha à ser tan grande,
que el Duque gozarte intenta,
y à mi su hermana me quiere,
antes, que en entrambos crezca
la llama que los anima,
y el fuego que los alienta,
el mejor camino, es, irnos
à Francia, ò à Inglaterra,
ò à una Villa de las mias,
y entre tanto, con inciertas
esperanzas, divertirlos,
que aunque mal hecho parezca
en mi lealtad, con amor
no hai cosa, Isabèl, mal hecha.
Isab. Esso si, Carlos, el brio
de tu noble sangre muestra.
Carl: Sin ti, no quiero fortuna.
Isab. Sin ti, no quiero grandeza.
Car. Contigo, nada me aflige.
Isab. Contigo, todo me alegra.
Car. Mi gusto es mi señorio.
Isab. Y mi voluntad mi alteza.
Car. Pues à Dios hasta despues,
Isab. Vivas edades eternas.
Car. Como sea siendo tuyo.
Isab. Aunque de Rosaura seas.
Car. Mateme Dios si tal fuere.
Isab. Dios te guarde.
Car. A Dios te queda.
Ser. Gracias à Dios, que acabaron
de quebrarnos la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron y Flora.

Flor. Si và decir verdad,
yo, Seron, vengo temblando.
Ser. Yo, y todo aunque disimulo.
Flor. Si nos sienten en Palacio,
aqui llegò nuestra hora.
Ser. Ya es esto hacer mucho agra-
Flora, à quien està còtigo; (vio,
tèn buen animo, que quando
suceda todo tan mal,
como lo has imaginado,
por esso à tu lado viene
un hombre, que es tan bizarro,
tan colerico, tan loco,
tan amante, y alentado,
que no hablarà una palabra
aunque le maten à palos,
y à ti te muelan à azotes;
y assi no hai que dar cuidado,
sino mostrar lindo brio.
Flor. Por cierto gentil amparo.
Ser. Esto ha sido hablar de chanza,
que si à las veras llegamos,
lo harè mejor, que lo digo.
Pero dexando esto à un lado,
notable resolucion
han tomado nuestros amos.
Flor. Segun las cosas estàn,
el medio mas acertado,
es huir el cuerpo à todo.
Ser. De manera, que casados
manecerán mañana
en el Lugar mas cercano,
saliendo de aqui esta noche.
Flor. Y si tu quisieras: *Ser.* Passo,
basta, basta, quedo, tente,
aber-

abernuncio, guarda Pablo,
que no me quiero nunciar.
Flor. Eres necio, sobre falso.
Seron. Ya sè, que dice el refran,
si quieres un lindo rato,
bebe frio; si una hora,
come en tu casa temprano;
si un buen dia, hazte la barba;
y si quieres un buen año,
casate con muger limpia;
ya lo sè, mas no me hallo
con animo de sufrir,
despues desto, mil enfados;
el ordinario de ver
cada mes el ordinario,
con cartas para la olanda,
y villetes por el rastro.
Luego el aver de tragar,
aunque no quiera, un muchacho,
que es suyo, porque lo dicen,
no porque estè averiguado.
Si llora, es hijo de padre
en lo sonoro del canto,
aunque el niño llore en tiple,
y su padre en contrabaxo.
Luego vèr entrar la moza
con su esportillo en el brozo,
pidiendo para carbon,
y esto sin tener un quarto.
Y no saber finalmente,
de cierto el mas confiado,
si es sombrero el que se pòne
de lana sobre los cascos,
ò caperuza de hueffos,
como el atril de San Marcos.
Y assi, huyendo de uno, y otro,
en lugar destos trabajos,
rondo, passeo, enamoro,
galanteo, triunfo, gasto,
bebo, como, calzo, visto,
corro, brinco, salto, y baylo,
sin andar pidiendo al Cielo
muy devoto, y moxigato,
la gracia del enviudar,
que es la gracia del casado:
quan mihi, & vobis nos dè
à quantos juntos estamos,
que yo sè, que avrà muy pocos,
que le pidan lo contrario.
Flor. Y mi amor? *Ser.* Y mi cabeza?
mas dexalo, que mi amo sale ya
con tu Señora. *Salen Carl. y Isab.*
Isab. Yendo, señor, à tu lado
no ay cosa que me acobarde.
Carl. Sacò Julio los cavallos?
Ser. Ya està aguardando con ellos
à la puerta de Palacio.
Carl. Pues alto, vamos de aqui.
Isab. Mi vida pongo en tus manos;
mas salga Flora primero,
para que pueda avisarnos
de la novedad que huviere.
Seron. Lindo explorador llevamos.
Carl. Bien has dicho, vè delante.
Flor. Pisad quedo, y despacio.
q̄ ya voy à abrir la puerta: *llamā.*
mas ay Dios! *Ca.* Flora, llamaron?
Fl. Si, señor. *Car.* Pues à estas horas?
Isab. No te dè, mi bien, cuidado,
que algun recado serà
de Rosaura; y assi, en tanto
q̄ me informo escondete. *llaman.*
Ser. De importancia es el recado,
porque llaman muy aprisa.
Isab. Ten paciencia por un rato.
Carl. Isabèl, lo que me cuestas
de azares, y sobresaltos!
Entra, Seron. *Ser.* Solo aora
quisiera serlo de esparto, *Escon-*
escōdiēdome en mi mismo. *dense.*
Isa. Entraronse? *Flo.* Ya se entraron.
Isab. Pues abre aora essa puerta.
Flor. Pues que tu lo mandas, abro;
Quien es? *Sale el Duque.*

Duq.

Duq. Yo soy. *Flor.* Señor mio,
mal lance avemos echado. *ap.* (mi!
Isa. Còmo? *Flo.* Es el Duque. *If.* Ay de
muerta soi, si ha visto à Carlos.
Flor. No ha visto, que si esso fuera,
no entràra tan reportado.
If. Señor? *Du.* Isabèl? *If.* Pues còmo?
difunta estoy! *Duq.* Sossegaos.
Carl. Vive el Cielo, q̄ es el Duque.
Fl. Habla quedo. *Se.* A questo es ma-
Isa. Si vuestra Alteza imagina, (lo.
que es el estrañarme tanto
desprecio, ò poca atencion
à tu persona, es engaño,
honor es, (ay Carlos mio!)
honor es, no desagrado;
porque quien viere à estas horas
à vuestra Alteza en mi quarto,
podrà decir: *Duq.* No podràs
escucha, Isabel, un rato.
¡Yo te adoro, ya lo sabes,
porque te lo dixo Carlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has disimulado
por tu honor, como tu dices,
ò por tu desdèn bizarro.
Pero viendo, que contigo,
ruegos, finezas, regalos,
rendimientos, persuasiones,
quexas, lagrimas, y llantos,
no bastan, ni yo conmigo,
tampoco à olvidarte basto,
me he resuelto; pero aqui
lo podràs ver mas despacio.
¡Toma este papel, y advierte,
Dala un papel.
porque lo estimes en algo,
q̄ he sido yo quien le ha escrito,
y tu honor quien le ha tomado.
Isab. Yo le verè. *Duq.* Pues à Dios.
Isab. Guardete el Cielo mil años:
cierra la puerta en saliendo.
Car. Puedo salir? *Fl.* Ya he cerrado.
Isab. Si señor. *Ser.* Gracias à Dios.
Salen.
If. Muerta estuve. *Car.* Yo no salgo:
Dame el papel. *Isa.* Vesle aqui,
tomale, y hazle pedazos.
Carl. Esso no, porque en efecto,
aunque es su dueño tyrano
de tu gusto, es dueño mio,
y este papel es un rasgo,
que sostituye su nombre;
y en los leales vassallos
tiene tal fuerza la ley,
y obliga la sangre tanto,
que basta sola la sombra
del Principe soberano
para infundir reverencia
en medio de los agravios.
Y assi, si como galan,
zeloso, y enamorado
divido su blanca nema:
como vassallo, en los labios
pongo la firma, y le leo,
con el sombrero en la mano:
dos renglones tiene solos.
Isa. Ya los escucho temblando. *ap.*
Dios te guarde muchos años.
El Duque. *Flor.* Grande palabra.
Ser. Cogiòla todos los passos.
Car. Toma, señora, el papel. *Dasele.*
Isa. Parece que te ha pesado.
Carl. Quierote bien, no te espantes.
Isab. Antes por esso me espanto,
pues conociendo mi amor,
y sabiendo:- *Carl.* Isabèl, passo,
que ya son estos favores,
como dicen, escusados.
Isab. Por què razon, Carlos mio?
Carl. Llegò de mi vida el plazo, *ap.*
escuchame la razon,
solos, Isabèl, estamos:
llegate mas (ay de mi!)

llegate mas, por si acaso
es esta la vez postrera.
El Duque te quiere tanto,
que su esposa quiere hacerte,
y lo afirma de su mano,
cosa que nunca esperè
de su natural ingrato.
Yo te quierò bien, y tengo
obligacion, como honrado,
à procurar tu fortuna,
como en efecto lo hago;
si es con riesgo de la vida,
tu veràs el desengaño.
Yo soy, aunque bien nacido,
que esso no puedo negarlo,
Carlos Esforcia no mas,
el Duque; pero es en vano
pintarte la diferencia
que ay de mi estado à su estado,
siendo una hormiga con èl.
Isabèl, hablemos claro,
quiere al Duque, yo lo digo,
quiere al Duque, que es gallardo;
esto ha de ser, no te aflijas,
yo me doy por bien pagado,
solo con saber, que has hecho
tu deber en este caso.
No ay cosa en ti, como tu,
y primero que mi daño,
es tu provecho, Isabèl,
porque lo serà de entrambos.
Mude tu amor otra cosa,
que por verle mejorado,
todos le tendràn à bien,
màs vale el Duque, que Carlos.
Ocupe el Duque tu pecho,
y à mi, como mal criado,
echame dèl con violencia,
con desprecio, y con enfado,
que para haver de salir,
todo serà necessario.
Y en fin, casate con èl,
aunque si en ello reparo,
ya has dicho, que si, pues viendo
que descubierto te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es deuda esse respeto;
y assi, obediente, y postrado,
mudando estilo, y lenguaje,
(no me detengas los brazos)
a vuestra Alteza la pido,
que me dè à besar la mano,
no como à galan, ni amante,
sino como à su vassallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya à buscar la muerte.
Isab. Basta, señor, basta Carlos,
no me enternezcas el alma,
basta lo que yo me passo.
Cubrete, y alzate (ay triste!)
y no me desprecies tanto,
que juzgues, que soy muger
en el modo, y en el trato,
como las demàs mugeres;
y para que assegurado
quedes de aquesta verdad,
mira aora como rasgo *Rasgale:*
la letra, y firma del Duque.
Carl. Què has hecho?
Isab. Hacerle pedazos,
para que veas que estimo
mas un rincon à tu lado,
que todo el poder del Mundo;
Llaman dentro.
mas segunda vez llamaron.
Carl. Este es el Duque, que buelve.
Fl. Señora: *Isa.* Ya lo he escuchado.
Carl. Pues mira, si estàs resuelta
à ser mia, no ay atajo,
como que el Duque me vea
Isa. Que importa, si malogramos
el intento de salir

esta

esta noche de Palacio. (te.
Ca. Què he de hacer? *If.* Esconder-
Car. Es ofender mi bizarro
corazon. *Isab.* Espoſo mio,
ſi aqueſte favor no alcanzo
de ti, mira q̃ me pierdes. *Llaman.*
Flor. Aprila, que estàn llamando.
Ser. Señor, que te echas à puertas.
Isa. Què dices? *Ca.* Que ya lo hago,
aunque me lo riña el brio
de mi espiritu alentado.
Isab. No ayas miedo, que responda
cosa, señor, en tu daño:
abre, Flora. *Ser.* Pues chiton,
y estèmos como unos santos.
Escondese, y sale el Duque.
Isab. Duque mi señor? *Duq.* Esposa?
Isab. Esso no, viviendo Carlos. *ap.*
Duq. El papel era tan breve,
que por esso me he animado
à bolver por la respuesta.
Isab. Yo le he visto muy despacio;
y aunque conozco, señor,
lo mucho que en esto gano,
os ruego, que lo mireis
menos desapasionado,
porque despues con el tiempo::
Duq. Ya lo tengo bien mirado.
Isab. Pues dame, señor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dar cuenta à mi padre.
Duq. Si, però dame una mano,
en tanto que se la dàs.
Isab. Ay lance mas apretado! *ap.*
Duq. Què dices? *Isa.* Sin alma estoi!
Ca. q̃ esto sufra un hõbre honrado!
Isa. Que hasta aora no soy vuestra,
y no es bien desazonaros
con mi liviandad el gusto,
que os espera mas barato,
porque muchos hombres ay,
que despues de estàr casados,
les pesa de aver tenido
favores adelantados:
porque imaginan zelosos,
y presumen temerarios,
que quien antes de casarse
aventurò su recato,
despues de casada, puede
hacer tambien otro tanto.
Duq. Sabiendo que es gusto mio,
recateas una mano?
mas que valor, es melindre;
mas que decoro, es agravio;
y assi la fuerza:: *Isab.* Detente,
descolorido està Carlos. *ap.*
Ser. Salir quieres? estàs loco?
Ca. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas. (no,
Isa. Señor:- *Du.* Defiendeste en va-
que esto ha de ser, vive Dios,
ya q̃ en esto me he empeñado.
Sale Carlos.
Car. i no me matas primero,
por imposibie lo hallo.
Isab. Què has hecho?
Car. Lo que he debido.
Duq. Pues còmo es esto, villano?
què haces aqui? *If.* Carlos, tente;
y tu, señor soberano,
escucha en breves razones.
Ser. Aqui nos cuelgan à entrambos;
Car. Cumpla yo mi obligacion,
y hagame despues pedazos.
Duq. Por saber mejor tu culpa,
te doy de vida este rat
Isa. De Carlos ya conoces la atendencia;
de mi sangre ya miras la arrogancia,
de ambas cosas ya ves la competencia,
y de tu sèr al nuestro la distancia,
de todo tienes ciencia, y experiencia,
solo importa mi amor, y tu constancia,
solo mi pena sabes, y mi olvido,
pues aora sabe lo que no has oido.
Yace en el Apenino hermoso un Prado,
tan

tan vestida de murta, y espadaña,
que mas de algun arroyo ha murmurado,
que se quiere casar con la montaña:
passa un rio por èl no sin cuidado,
porque como es galan, y està en cápaña,
parece en èl aquel crystal deshecho,
tahali de plata, que le cruza el pecho.
Aqui llegùe à cazar, y el primer tiro
apenas con la vista concertaba,
(ay Dios!) quãdo à mi lado un Osso miro,
que un olmo con los brazos desgajaba,
y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexa, que trinchando estaba,
como quien dice, hàbriento, y denodado,
mejor arbol es este, que el passado.
Llegò entonces acaso al mismo puesto
Carlos de Esforcia, y viendome difunta,
la espada arroja, y à morir dispuesto,
abre los brazos, y con èl se junta:
y sacando la daga tan de presto,
por entre el pecho le assomò la punta,
que la congoxa de morir postrera,
aun no le diò lugar que la sintiera.
Viste un verde boton, que medio abierto,
se abriga con la noche su vestido,
y el capillo de nacar descubierto
queda entre macilento, y encogido;
y que en saliendo el Sol, el menos muerto,
la copa de clavel tiende atrevido,
y assomando las perlas al cogollo,
despierta rosa, y se acostò pimpollo?
Pues assi mi hermosura, assi mi vida,
puesto que altiva, valerosa, y fuerte
quedò, si no postrada, suspendida,
como que no era vida, ni era muerte:
mas llegando la fama esclarecida,
de Carlos, y trocandose la suerte,
como encontrè en el alma sus amores,
bolvi à vivir con nuevos resplandores.
Desde entonces, señor, desde aquel dia,
aquel ser que me diò, bolvi à entregalle;
pero si à su valor se lo debia,
mas fue restituirle, que no dalle;
y assi, viendo que el alma no era mia,
de bien à bien se la ofreci à su talle,
porque poco importara el defendella,
si me podia oy executar por ella.
En este tiempo, ò Duque, ò señor mio,
de tu amor me dixeron el estado,
y yo por mas respeto, que desvio,
no di lugar alguno à tu cuidado,
porque si mi galàn en mi alvedrio
era ley que tuviesse mejor lado,
no quise aventurarte à que estuviesses
donde menos que Duque merecieſſes.
Quando llegaste tu, ya el alma estaba
(puesto que nuestra sangre lo impidia)
con Carlos divertida, ya le amaba,
y como al mismo cielo le queria:
y assi, si quieres, que à diversa aljava
rinda la libertad, que ya no es mia
sacame assi del alma esta centella,
y admitirè tu amor en lugar della.
Y aun no sè si podrè, pues de la suerte,
que si una estampa en la pared fixada
quitarla quieren con violencia fuerte,
rompida quedarà, no despegada:
assi, aunque quieras con su misma muerte
arrancar esta estampa idolatrada,
se han de quedar à fuerza de tus brazos
al corazon asidos mil pedazos.
Y assi, disculpa, anima, galardona,
sigue, maltrata, descompon, enciende,
acredita, concede, premia, abona,
hiere, castiga, atemoriza, ofende,
suple, permite, vencete, perdona,
busca, anhela, consigue, mata, prende,
porque llore, ria, viva, ò muera,
siempre hallaràs mi amor de una manera.
Carl. Valiente resolucion. *ap.*
Duq. Solamente mi cuidado
compite con su traicion. *ap.*
Ser. Si has de morir arrastrado,
ya traes contigo el Seron.
Flor. No sè, señora, si has hecho
bien en declarar, si tu pecho
con tan libre desengaño:-
Isab. Tal estoy, que ni en mi daño
reparo, ni en mi provecho.
Duq. Quien duda, que has de entender,
siendo la ocasion tan fuerte
en que à Carlos llego à ver,
que entre mi enojo, y su muerte
diferencia no ha de aver?
Pues no, no ha de ser assi,
porque si lo mato aqui,

en venganza de su olvido,
logra el gusto que ha tenido
de verse morir por ti.
Porque quien tan cauteloso,
como amante, se escondiò,
y saliò como tu esposo,
dicho se esta, que saliò
de su muerte deseoso:
y quiero yo que se vea,
que le aborrezco en mi idea
con odio tan singular,
que no le quiero matar,
porque sè lo que desea.
Pero porque no es razon,
que queden sin castigar
tu desden, y tu traycion,
de los dos he de tomar
à un tiempo satisfaccion;
de ti solo con quererte,
de visitarte, con verte,
à tu pesar; y de ti
con que vivas, porque assi
tu proprio te dès la muerte;
porque siendo ella muger,
y sabiendo que la veo,
es fuerza que has de temer,
que la obligue mi deseo,
ò la venza mi poder.
Y solo este pensamiento,
aunque sea fingimiento,
de una esperanza perdida,
basta à quitarle la vida,
si tienes entendimiento.
Y assi, vete libremente,
y tu tambien te retira
antes que otra cosa intente.
Carl. Considera:- *Isab.* Advierte:-
Carl. Mira:- *Duq.* No te has ido?
Ser. Què impaciente!
Isa. Ya te dexo. *Car.* Ya me voy.
Duq. De zelos rabiando estoy. *ap.*
Isab. Por la otra puerta saldrè,
aguardame allà. *Carl.* Si harè.
Isab. Dios te guarde. *Carl.* Tuyo soy.
Vanse, y quedan el Duque, y Seron,
Ser. Esso si, vamos de aqui.
Duq. Ola, Seron. *Ser.* Ay de mi!
mas conmigo no hablarà,
que otros Serones avrà.
Duq. Ola. *Ser.* Es à mi? *Duq.* Seron, si.
Ser. Con esto se ha echado el sello
à mi desdicha. *Duq.* Deste modo
serà mas facil sabello.
Ser. Mas que yo lo pago todo,
sin comello, ni bebello?
Duq. Ha entrado, di, aqui otra vez
Carlos? Mira que soy Juez,
di la verdad, ù del acero,
del potro:- *Ser.* Jesus, yo muero
oy como esclavo de Fèz. *ap.*
Duq. Què dices? *Ser.* Que escusado
aqui lo uno, y lo otro,
porque aunque soy muy honrado,
para que es menester potro,
sabiendo que soy criado?
Mas tu hermana:- *Duq.* Calla aora.
Sale Rosaura.
Ros. Señor? *Duq.* Hermana, y señora?
Ros. Laura aora me contò,
que entrar en mi quarto os viò,
y como estrañè la hora,
vine à saber si à tu Alteza
en algo puedo servir.
Duq. Quando es tanta mi tristeza,
solo dexarme morir
serà la mayor fineza.
Mas porque siendo mi hermana,
es forzoso desear
saber mi pena inhumana,
la dirè, sin aguardar
à que la sepas mañana.
Yo vi à Isabel, y la amè,
y de Carlos me fiè,
porque un favor la dixera,
y su amante Carlos era,
contra mi amor, y mi fee.
Hallèle aora escondido,
y ella muerta, y èl corrido,
me dixeron la verdad,
mira con que brevedad
mi pena te he referido.
Ros. Tal estoy, que apenas sè *ap.*
si lo que escuchado es cierto;
mas no, que pues lo escuchè,
y la pena no me ha muerto,
engaño sin duda fue;

por-

porque à ser de otra manera,
desayre del alma fuera,
si à imaginarlo llegarà,
que à vivir se acomodàra,
y à creerlo se pusiera: *Al Duque.*
Siendo tal la enemistad
de ambos linages, confiesso,
que me hace dificultad.
Duq. A mi tambien, y por esso
dudè de su voluntad.
Mas si despues de engañarme,
el traydor, y ella cruel,
para mas atormentarme,
lo confiessan ella, y èl,
què duda puede quedarme?
Ros. Desuerte, que cierto fue?
Duq. Como yo tu hermano soy.
Ros. Pues como vivo, y lo se? *ap.*
mas no vivo muerta estoy,
aunque hablando agora estè.
Que como el alma es su centro,
saliò el dolor al ancuentro,
hablando perdiò el sentido;
que ay muertes que no hacen ruido,
porque matan àzia dentro.
Perdida estoy! *Duq.* O que bien
se ha conocido el amor,
que me tienes, pues tambien
sientes, como yo, el dolor
de este mi perdido bien.
Ros. Es, hermano, de manera,
que yo, si tu amor tuviera,
y estuviera como estàs,
ni pudiera sentir mas,
ni ofenderme mas pudiera.
Y assi, lo que se ha de hacer
para estorvar tanto daño,
si el consejo de muger
contra un cierto desengaño
de provecho suele ser,
es, que yo de aqui adelante
sea guarda vigilante
de Isabèl (ha ingrata fiera!)
porque no pueda, aunque quiera,
hablar con su loco amante.
Y tu con otra ocasion,
como dueño poderoso,
hagas poner en prision
à Carlos, por alevoso,
y de ingrato corazon.
Què si ella por èl te olvida,
ingrata, necia, y cruel,
sobervia, y desconocida,
no se ha de casar con èl,
ò la he de quitar la vida.
Duq. Parece que te has vestido,
de mi afecto en mi fortuna,
segun lo que lo has sentido?
Ros. Quando la sangre es tan una,
siempre la pena lo ha sido,
y es esto tanta verdad
en mi amor, y mi lealtad,
que pienso, viven los Cielos,
que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.
Y assi, vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera feliz sucesso,
como Carlos estè preso,
antes que amanezca el dia.
Duq. Si esso importa, antes de una hora
su prision has de saber,
como su intencion traydora.
Ros. Pues haz cuenta, que à nacer
buelve tu esperanza aora.
Duq. La vida te deberè.
Ros. Mi propio negocio harè. *ap.*
Duq. Yo vengarè mi desprecio.
Ros. Y yo de un amante necio
el desden castigarè. *ap.*
Duq. Ya no vale la cordura.
Ros. Ya no aprovecha el valor.
Duq. Ya el sufrimiento es locura.
Ros. Ya es descredito el temor.
Duq. Ya ofende la compostura.
Ros. El amor no sufre agravio.
Duq. Con zelos no hai hombre sabio.
Ros. Ni con ofensa hai amigo.
Duq. Pues como con su castigo
el alma no desagravio?
Ven, infame, y me diràs
lo demàs. *Ser.* Terrible estàs.
Duq. No gozarà Carlos della.
Ros. Mil pedazos he de hacella,
ò no la he de vèr jamas.
Vanse.

Salen Isabel, Carlos, y Flora de camino.
Carl. Ya no hai mi bien que temer,
pues libres del Duque vamos,
y desposados estamos.
Isab. Gran ventura fue poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta Aldea,
que apenas hai quien nos vea,
porque apenas tiene gente.
Carl. Solo falta, que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir;
y assi con toda atencion
mira Flora, si ha venido,
y vamos luego de aqui.
Flor. Para servirte naci.
Carl. Y entre tanto divertido
con tu hermosura estarè,
pintando mi grande amor.
Isab. Es muy grande? *Carl.* Es el mayor
que puede ser. *Isab.* No lo se.
Carl. Por què, si como à porfia
và creciendo cada instante?
Isab. Porque està mi amor delante.
Carl. Pues oye, por vida mia,
y veràs, que por mi parte
mi amor se lleva la palma.
Isab. Si me tienes toda el alma,
claro està, que he de escucharte.
Carl. Es tan grande, Isabèl, el amor mio,
que contigo compite solamente,
y aun èl, si se imagina diferente,
parece que es mayor que su alvedrio.
Pensar, que ha de crecer, es desvario,
porque ha llegado à estar tan eminente,
q̃ aun no le basta el pecho à lo q̃ siente,
y paga muchas penas de vacio.
En efecto, es el alma de mi vida,
porque mi vida de su amor se infiere,
qual vida de su aliento procedida.
Y assi supuesto, que si olvida muere,
y que el alma de si nunca se olvida,
nunca podrà morir, pues siépre quiere.
Isab. Harto encarecido queda:
mas oye mi pensamiento,
podrà ser, si estàs atento,
que satisfacerte pueda.
Si contigo mi amor no ha competido,
serà, porque contigo es tan discreto,
y se sabe guardar tanto respeto,
que aun no se quiere ver de sì vencido.
No puede ser mayor de lo que ha sido,
pero puede en su sèr, ser tan perfecto,
que crezca en el valor, no en el efecto,
si no mas dilatado, mas sentido. (na,
Alma es mi amor, mas no de vida humana
fino de otra immortal, porque si es cierta muerte de la vida mas lozana (to
cierra, muriédo, à nuestro amor la puer-
y yo estoy con el mio tan ufana, (ta,
q̃ aun le quiero tener despues de muer-
Carl. Yo me rindo desde aqui, (ta.
fino, Isabèl, à amor,
à tu ingenio superior;
pero què ruido ay alli? *Sale Ser. y Flor.*
Flor. Ya, señor, llegò. *Ser.* Detente,
pues, porque vengo mortal.
Carl. Què ay de nuevo? *Ser.* Mucho mal;
mas oyeme atentamente,
y sabràs lo que ha passado
despues que de allà saliste.
Carl. Dilo aprieſſa, no estès triste.
Isab. El corazon se me ha helado.
Ser. Apenas con el Duque me dexaste,
y por la puerta del jardin baxaste,
quando Rosaura, del suceſſo agena,
vino à saber la causa de su pena:
à quien el Duque, casi descompuesto,
hizo de todo relacion tan presto,
que verla, y repetir los accidentes,
pudieran ser dos cosas diferentes;
pero no pudo ser, que se supiera
qual de las dos en èl fuera la primera.
Quedò Rosaura; pero no avrà pluma,
por mucho que presuma
de atenta, y delicada,
que pinte la passion dissimulada
con que callò, y sufriò su afecto interno.
No aveis visto un arroyo en el Invierno,
que siendo por defuera armiño helado,
crystal macizo, y algodon quaxado,
es por de dentro espejo derretido,
y và corriendo con secreto ruido,
qual tiorba de plata fugitiva,
sirviendole el aljofar, que està arriba,
(para que no le saquen por el rastro)
de

de pavellon, ò toldo de alabastro?
Pues deste mismo modo, aunq̃ el semblan-
severo estaba, rigido, y constante, (te
suspension afectando entre la risa,
por de dentro corria tan aprisa
el dolor à escondidas à la cara,
que si con atenciones se repara,
por encima del velo de azucenas
se le pudieran escuchar las penas.
Mas desmintiendo su dolor tyrano,
con que era el sentimiẽto por su hermano,
le aconsejò, que al punto te prendiesse,
que de Isabèl, para que te viesse,
ella seria guarda cuidadosa:
invencion en efecto de zelosa;
y assi, sin remitirlo à la mañana,
que es impaciente la passion humana,
os fueron à buscar, y yo con ellos,
deseosos de asir por los cabellos
la ocasion de tomar venganza fiera
del amor, que en entrambos reberbera.
Pero en llegando à vèr, q̃ no os hallaban,
y que segun las señas que se daban,
vuestra huida era cierta, fueron tales
sus impaciencias, y ansias desiguales,
assi en la desazon, como el denuedo;
que aun ellos mismos se tuvieron miedo:
mirad, què haria yo que los oia,
y que mi parte en la traycion tenia.
Rosaura entonces ya desatinada,
y al descuido arrojando
del alma mil piadosos pensamientos,
que salian à titulo de alientos,
y de respiraciones mesuradas,
que à pesadumbre eran confirmadas,
tales cosas le dixo, que irritado,
jurò desesperado,
no sin duros assombros,
q̃ el cuello ha de quitarte de los ombros,
sin mas informacion, que su sospecha,
por la traycion en el Palacio hecha,
despachando por partes diferentes
Ministros, para el caso confidentes,
y prometiendo, à quien te diere preso,
favores, y mercedes con exceſſo.
Esto es, señor, lo que en la Corte passa,
y lo que me dixeron en tu casa,
que te dixesse, aviendome escapado
del Duque, que en sus zelos ocupado,
me diò lugar para poder venirme,
y de sus fuertes garras desasirme.
Ahora tu consulta con tu pecho,
supuesto lo que has hecho,
lo que has de hacer, y elija tu alvedrio,
pues que conoces el afecto mio,
que en buen, ò mal suceſſo,
rico, pobre, cautivo, libre, ò preso,
en ayre, en mar, ò en tierra,
en cápo, Villa, ò Corte, en paz, ò guerra,
has de hallarme à tu lado,
porque aunque soy plebeyo, soy hónrado,
y en llegando à saber lo q̃ hacer quieres,
quierote bien, y harè lo que quisieres.
Isab. Tal he quedado, Carlos de mi vida,
que el alma, apenas de dolor vencida,
animo tiene, yo te lo confiesso,
para buscar remedio en tal suceſſo.
Carl. Ya el remedio, Isabèl, està buscado,
pues naci por mi mal tan desdichado.
Isab. Y qual es? *Carl.* El postrero,
esperarè que venga el Mundo entero,
y con honrado brio,
como cansado del aliento mio,
morir matando, pues mi esposa eres.
Isab. Ha señor, y què poco q̃ me quieres,
pues assi malvaratas una vida,
que està en dos corazones dividida! (me?
Ca. Pues q̃ he de hacer, si llegan à prender-
quieres que muera, di, sin defenderme?
Isab. No, Carlos, pero puedes escusarte,
de que a prenderte lleguen, ò alcanzarte.
Carl. De què manera? *Isab.* Escucha:
(mi turbacion con mi peligro lucha)
Yendo cõtigo yo, no puedes: *Car.* Tente,
que si vàs à decirme, que me ausente,
y te dexe, es afrenta
para mi amor heroyco tan violenta,
que primero atrevido, loco, y ciego,
por las bocas de fuego,
por las picas, espadas, y alabardas,
de que amante me guardas,
me entrarè, vive el Cielo, en tu presẽcia,
que permitir tan barbara inclemencia,
à mi valiente pecho.
Isab. Y de què fruto, di, de què proveho
serà, que yo te vea entre mis brazos
he-

hecho, señor, pedazos?
y que si no, el acero, el dolor mismo,
al mirar tu postrero parasismo,
el corazon me passe,
porque una muerte nuestras almas vea:
que ver morir lo que se està adorando,
y no morir, su aliento acompañando,
sino es descortesia de la vida,
es una floxedad introducida
de las q̃ no se acuerdan, que ellas mueren
quando la muerte vèn de lo que quieren.
Car. Pues he de cósentir, q̃ el Mundo diga,
que por librarme yo (suerte enemiga!)
en el peligro te dexè? *Isab* Què importa,
si la espada del Duque en mi no corta?
A ti te busca el Duque, con intento
de quitarte la vida, tan sangriento,
que es lo mismo prenderte, que matarte,
mas no, Carlos, à mi, que en esta parte
yo no tengo peligro de importancia:
y assi, vete tu à Francia,
desde donde podràs con tus parientes,
amigos, y señores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de su misma colera retrato,
tu destruicion desea;
que yo en aquesta Aldea
me quedarè, hasta tanto,
que mis ansias, mis penas, y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,
y se logren candidos amores.
Echase à sus pies.
Esto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)
si quieres enjugar tantos enojos:
Carlos, mi bien, esposo de mi vida,
hazme este bien, ù de tus pies asida
no me he de levantar, menos q̃ muerta;
què dices, Carlos?
Carl. Que mi muerte es cierta.
Isa. Pues tambien lo serà de quien te adora:
No te vàs? *Carl.* Si señora;
levantate. Isabèl (ò triste empleo!)
Isab. Aora si, que tus finezas creo;
Seron, trae el cavallo, y sube aprisa,
Vase Seron.
porque la brevedad es tan precisa
como el Dolor. A Dios.
Carl. Dame los brazos.
Isa. El pecho se me està haciendo pedazos.
Carl. Ay glorias, aun no vistas, y passadas!
Isa. Ay dulces prẽdas, por mi mal halladas!
Carl. O quien encareciera en tal partida!
Isab. No me encarezcas nada por tu vida,
si no quieres: mas mira, que ha venido
Seron. *Sale Seron.*
Seron. Ya està el cavallo prevenido.
Isa. A Dios (ay Carlos mio!) q̃ te guarde,
y mira; pero vete, que es muy tarde,
y no rebiento, por hartarme (ay Carlos!)
de sentir, y llorar mis desconsuelos.
Carl. A Dios, Isabèl mia,
que me buelva à tu dulce compañia.
Isa Esto es morir, viviẽdo en la apariẽcia.
Carl. No ai mas muerte en la vida,
que la ausencia.
Isa. Sin mirarle me voi, por no bolverme.
Ca. Sin hablarla me voi, por no perderme.
Flo. Sin oirte me voi, por no escucharte.
Ser. Sin mirarte me voi, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen todas las criadas, y detràs Rosaura con Isabèl, y retiranse las demàs.

Rosaur. En fin, que ni sabes dèl,
ni aquella noche le viste,
ni la puerta falsa abriste,
ni te saliste con èl?
Isab. No señora. *Rausaur.* Pues cruel,
còmo faltaste, y faltò?
Isab. Como èl entonces temiò,
lo que yo, visto el suceso;
mas no se colige de esso,
que con èl me fuesse yo.
Rosaur. Aora bien, ya tu estàs presa,
y supuesto que lo estàs,
y que en fin, es por demàs
salir bien de aquesta empressa,
lo que passa me confiessa,
pues puede ser, aunque aora
el alma à Carlos adora,
que le olvide, conociendo,
que à mi honor, y al tuyo ofendo.
Isab. Pues si esso ha de ser, señora,
en breves razones digo,
que Carlos me viò, y le vi,
que yo sus passos seguì,
que èl se desposò conmigo,
que temiendo su castigo,
à mis ruegos se ausentò,
que mi padre le buscò,
que el Duque à prenderme fue,
que al principio lo escusè,
que en efecto me prendiò,
que vine sin alma aqui,
que tengo ausente la vida,
que es el Duqne mi omicida,
que lloro lo que perdi,
que siempre soy lo que fui,
y lo que tengo de ser;
esto es lo mas, que saber
de mi voluntad podràs.
Rosaur. Y con esso sabrè mas
de lo que era menester.
En fin, es cierto (ha traydora!)
que al momento que faltò,
contigo se desposò?
mortal estoy! *Isab.* Si señora.
Rosaur. Imaginarás tu aora,
que con esso que te oì,
he mejorado? *Isab.* Es assi.
Rosaur. Es assi? pues es error,
porque esto y mucho peor
de lo que he estado hasta aqui.
Isab. Pues còmo no te detiene
el vèr que tu amor me afrenta?
Rosau. Si uno, di, que se calienta,
mojadas las manos tiene,
no es cosa cierta, que viene
à sentir mayor dolor?
Isab. Si, porque frio, y calor
se oponen, y al encontrarse,
el dolor ha de aumentarse.
Rosaur. Pues esso passa en mi amor:
Yo tengo penas, y engaños,
lagrimas, y desconsuelos,
desengañasme con zelos,
curasme con denegaños:
y assi se aumentan los daños,
y el honor lleva la palma,
porque en tan confusa calma
claro està, que he de empeorar
si me llego à calentar,
teniendo mojada el alma.
Y assi, mira, si no quieres
honor, y vida perder,
y despues de todo ser
vil exemplo de mugeres,
olvida, pues cuerda eres,
esse intento. *Isab.* No podrè.
Rosaur. Pues yo te atormentarè
de suerte, que te retrates.
Isab. No harè tal, aunque me mates.
Rosaur. Por què? *Isab.* Yo te lo dirè:
La muger que dan tormento,
en llegando à estar desnuda,
noble, firme, honrada, y muda,
siempre sale con su intento:
decir yo mi pensamiento,
estando tu amor delante,
fue el tormento mas gigante,
y pues ya me desnudè,
y la verdad te contè,
no ay tormento que me espante.
Rosau. Si; mas el Duque ha venido,
despues te responderè.
Isab. Què viva quien esto vèl
Salen el Duque, el Conde, y acompañamiento.
Duq. Aunque à vista de tu olvido,
mi amor se dà por vencido,
à vista de mi cuidado,
buelve à nacer mas ossado,
qual suele la luz del dia
despues de la noche fria,
ù de algun negro nublado.
Isab. Tambien es luz, que remeda
à la de tu amor mi amor:
llega el soplo de un rigor,
y hace, que lucir no peuda;
pero como siempre queda
humo, aunque dexe de arder,
y Carlos luz viene à ser,
que alienta lo que consumo,
con la luz, y con el humo
se buelve luego à encender.
Rosaur. Mas vale decir (ay triste!)
porque el tiempo no se gaste,
que con èl te despusaste
quando de Milàn te fuiste.
Isa. Què has dicho? *Rosa* Lo que tu hiciste,
yo me vengarè. *Isab.* Ha cruel!
Duq. Y es esto cierto, Isabèl?
Isab. Si, señor, todo es assi.

Duq. Què con èl te fuiſtes? *Iſab* Si,
y me deſpoſè con èl.
Lo mas es amar à un hombre,
y llegarlo à confeſſar,
y lo menos arrieſgar,
vida, fama, hacienda, y nombre:
y aſsi, aqueſto no os aſſombre,
porque peor pareciera,
que à un mal Principe quiſiera,
ò algun hombre me inclinàra,
que por otra me dexàra,
aunque mi criada fuera.
Duq. En efecto, à mi diſguſto
eres de Carlos muger.
Iſab. El guſto venciò al poder,
que no ay poder como el guſto.
Duq. Pues guſto, aunque ſea juſto,
vencerà la tiranìa.
Iſab. Con mi valor no ay porfia.
Duq. Ni con mi amor reſiſtencia.
Iſab. No es cradito la violencia.
Duq. Ni el deſprecio es bizarria.
Iſ. Yo quiero à Carlos. *Duq.* Yo à ti.
Iſab. Es en mi ſu amor mas fuerte.
Duq. Ay mas de darle la muerte?
Iſab. Eſtà muy lexos de aqui.
Duq. Lograrè mi amor aſsi.
Iſab. Còmo puedes, ſi no muero?
Duq Yo puedo quanto yo quiero.
Iſab. No avrà coſa que me tuerza.
Duq Gozarète yo por fuerza.
Iſab. Matareme yo primero.
Duq. Yo ſoy rayo de otra eſfera.
Iſab. Yo laurèl que ſe le atreve.
Duq. Yo ſoy fuego. *Iſab.* Yo ſoy nieve.
Duq. Yo ſoy Duque. *Iſab.* Yo ſoy fiera.
Duq. Yo terrible. *Iſab.* Yo ſevera.
Duq. Yo rendido. *Iſab.* Yo triunfante.
Duq. Yo ſobervio. *Iſab.* Yo arrogante.
Duq. Yo firme. *Iſab.* Yo ſin cuidado.
Duq Yo el hombre mas porfiado.
Iſab. Yo la muger mas Conſtante.
Suenan caxas.
Duq. Pero què caxas ſon eſtas,
que tan impenſadas oygo?
Roſ. Alguna deſdicha temo. *apart.*
Iſab. Apenas en pecho, y roſtro
me ha dexado el ſuſto ſangre, *ap.*
que para quien receloſo,
tiene el animo, un puñal
viene à ſer cada alboroto.
Duq. Vete tu; y ſabe la cauſa
deſte ruido. *Vaſe el Conde.*
Roſaur. Mal reporto
la inquietud del corazon. *apart.*
Iſab. Todo es azotes, y aſſombros
quanto miro. *Roſ.* Todo es miedos,
y diſguſtos quanto toco.
Dentr. Car. Dexadme, ò viven los Cielos,
que os quite la vida à todos.
Iſab. Aqui de las anſias mias,
que eſta voz es de mi eſpoſo,
y por no morir ſin verle,
no digo que la conozco.
Duq. Què es eſſo? *Sale el Conde.*
Cond. Un hombre, que rompe
la guarda, y lleno de polvo,
haſta tu quarto ſe ha entrado.
Sale Carlos lleno de polvo, la eſpada deſnuda, ponela à los pies del Duque, y èl ſe arrodilla.
Carl. Yo ſoy, ſeñor, que me poſtro
à tus pies, porque me mates,
con que primero piadoſo
me eſcuches. *Roſau.* Valgame el Cielo!
Iſab. Ya como muerto le lloro.
Cond. Eſtraña reſolucion!
Flor. Y ſuceſſo prodigioſo!
Duq. Ya te eſcucho, porque pueda
hacer lo uno, y lo otro.
Carl. Porque antes que me afrentes,
(ò Principe generoſo!)
ſepas el hombre à quien quitas
la vida, y honor heroyco,
te acordarè lo que ſoy,
ſin circulos, ni epiſodios,
ſi como me ofendes mucho,
quieres atenderme un poco.
Yo ſoy, invicto ſeñor,
Carlos Eſforcia, aquel monſtruo
de valor, como lo dicen
Cimbrios, Lombardos, y Godos,
Eſguizaros, y Alemanes;
que aunque parece, que rompo
las leyes de la modeſtia,
ay lances en que es forzoſo

que con eſte arrojamiento
hable un hombre de sì proprio.
El Cielo apenas me avia
à los años diez y ocho
dibuxado liberal
un hilo negro por bozo,
que ſon las flores del ſexo,
que arroja la edad al roſtro,
quando en el cerco me hallè,
de San Millan, territorio,
y frontera del Francès,
y la gran Ciudad de Como
defendi del Placentino
con quatromil hombres ſolos.
Al Eſtado de Varès
meti una noche ſocorro,
y con el reſto, al Caſal
me fui alargando brioſo,
donde fue tanta la hambre,
que padeciò el Campo todo,
por cercarnos quincemil
Venecianos, en contorno,
que deſpues de aver comido
cavallos, yeguas, y potros,
ſin reſervar animal,
por immundo, y aſqueroſo,
comimos jabon, y lana,
en vez de carne, y vizcochos;
y aun huvo hombre, que ſiendo
barbaramente piadoſo
conſigo, ſe cortò un brazo,
y dividiendole en trozos,
para conſervar la vida,
ſe le comiò poco à poco:
plato, en que èl miſmo à ſer vino
alimento de sì proprio.
Paſſando deſde el Caſal
al Pyrineo, aquel toldo
de los valles, y las ſelvas,
aquel pyramide bronco,
aquella torre de ramos,
aquel ſobrecejo hermoſo
de la Francia, aquel Caſtillo
de freſnos, aquel eſcollo
de jazmines, y eſmeraldas,
aquel verde promontorio,
primer eſcalon del Cielo,
y ultimo quarto del globo,
dixo un Francès mal de ti;
y yo ſacando animoſo
la cuchilla, de un reves
le cercenè tan del todo
la cabeza, que cayendo
juntò al ribete de un olmo,
como eſtabamos en cueſta,
rodò haſta el valle, de modo,
que la poſtrera palabra
la empezò preſumptuoſo
en el monte, y la acabò
una legua de noſotros.
En fin, no tienes Ciudad,
ni tierra, que con mis ombros,
en peſo no aya tenido,
con mas trabajos, que arroyos
cuaxa el Apenino en perlas,
diſsimula el Alpe en copos,
el Pò deſata en cryſtales,
y el Mar Liguſtico en golfos.
Permiteme, Duque Excelſo,
aora que reconozco
de nuevo tantos ſervicios,
como en el tuyo ſupongo,
que les pregunte à las layes,
por què, ſiendo tan odioſo
el delito del ingrato,
no ſe prende por èl, como
por homicida, y ladron?
Mas yo por ellas reſpondo,
que ay delitos tan indignos,
tan viles, y vergonzoſos,
que no les halla el Derecho
pena, que iguale à ſu oprobio,
y por eſto no la pone;
ò porque es caſo notorio,
que ſon tantos los ingratos,
que no huviera calabozos,
ſi ſe huvieran de prender,
en el mundo para todos;
y aſsi, es mejor que anden libres,
que no es, no, caſtigo poco,
que ellos ſepan, que lo ſon,
y lo ſepamos noſotros.
Diràs, que fue culpa grave
llevarme, ſin ſer ſu eſpoſo,
conmigo, a Iſabèl; y digo,
que yo tambien la conozco.

Mas supuesto, que aun el Cielo,
permite un daño, si estorvo
ha de ser de otro mayor,
en proceder yo tan loco,
mas te obliguè, que ofendi,
pues te escusè, que furioso
de tu honor, y el de Isabèl
profanasses el decoro.
Y es menor inconveniente,
quando ay dos daños notorios,
ser un vassallo liviano,
que un Principe escandaloso.
Apenas, pues, de Milan
huyo, salgo, y me despoſo
con Isabèl, y à su ruego,
difunto la posta corro,
quando dentro de diez dias,
desde el camino me torno,
y me informo, que en Palacio
la tienes, porque tu proprio
fuiste à robar su hermosura,
como à la cordera el lobo.
O quien en esta ocasion
tuviera, ò hallara modo
para ponderar las ansias
las penas, y los ahogos
con que se hallò embarazado
entonces mi pecho heroyco,
con la infamia hasta la boca,
y el dolor hasta los ojos!
Viste, gran señor, un Tygre,
que en lo galan, y lo hermoso,
siendo Pabon de las fieras,
es ramillete del soto,
que entrando en la verde cueba,
adonde dexò el cachorro,
chupando el jugo à un cordero,
le echa menos, y fogoso,
como saeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
và oliendo de los tomillos,
planta à planta, y tronco à tronco,
parece que và pidiendo
su dicho à los cinamomos,
porque juren la verdad
en su robado tesoro?
Assi yo llego à la Aldea,
busco à Isabèl, no la topo,
digo amores, como amante,
hago estremos, como loco,
examino los Pastores,
refierenme lo que ignoro,
parto à Milan afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al padre de Isabèl
tu amor, y mi despoſorio,
fia su honor de mi aliento,
su honor à mi cargo tomo.
Llego al muro, llora el Pueblo,
toco el Puente, passo el Domo,
veme Curcio, và à prenderme,
trae la Guarda, saca el plomo,
y yo al riesgo agradecido,
por picas, y balas rompo,
hasta llegar à pedirte,
como por justicia el robo,
que hiciste al alma de tantos
idolatrados despojos.
Duque, Principe, y señor,
ante cuyos pies me postro,
ò amigo, un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroso,
ya estoy aqui, si me buscas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque sea
solicitar mi destrozo.
Mas si acaso (ay dueño mio!)
(perdona, si me apassiono,
atento à las referidas
finezas, de que te informo)
me quisieres pagar quanto
hizo mi brazo en tu abono,
dame en Isabèl la vida,
que me usurpas, ciego, y sordo,
si no de compadecido,
siquiera de generoso.
Mirame, y verâsme el alma
desatada en dos arroyos,
que corren liquido fuego
por la margen de mi rostro.
Mirame, digo otra vez,
porque estoy tan lastimoso,
que es imposible, segun
tristes me anegan sollozos,
que si tus ojos me miran,
me persigan mas tus ojos:

Pero si verme, ni darme
el bien que por ti malogro,
no quieres, saca la espada,
y desde la punta al pomo
passame el pecho, y despues
de su circulo redondo
arrancame el corazon,
en cuyo espejo lustroso
verâs à Isabèl tan viva,
puesto que muerta la lloro,
que pueda segunda vez
darla palabra de esposo.
Ea, matame de presto,
salpique tu sacro solio
mi sangre, y à puñaladas,
con intrepido alborozo,
hazme, ofendido, pedazos,
que aunque el vulgo afectuoso
lo atribuya à pesadumbre,
yo lo tendrè por soborno,
pues con esso cessaràn
en mi pecho doloroso
las angustias, las passiones,
los medios, los alborotos,
las desdichas, las afrentas,
los suspiros, los antojos,
las ansias, las desventuras,
y los zelos riguroſos,
que sufro, contemplo, passo,
advierto, murmuro, noto,
callo, siento, dissimulo,
colijo, penetro, y toco,
pues todo viviendo dura,
cessarà muriendo todo.
Ros. Mas, que su amor atrevido,
su resolucion me admira.
Isab. Còmo ha de vivir, quien mira
un riesgo tan conocido? *ap.*
Carl. Ya que mirarme no quieres,
què respondes? *Duq.* Lo bastante,
que eres, Carlos, buen amante,
pero mal Vassallo eres.
Carl. Quanto à ti, yo lo colijo,
mas no quanto à mi lealtad,
y no te dixo verdad
quien otra cosa te dixo.
Duq. Yo solo por mi me muevo;
ven conmigo. *Carl.* Ya te sigo.
Duq. Y tu llevate contigo
à Isabèl. *Ros.* Ya me la llevo.
Carl. Mas si à morir voy, espera,
que de Isabèl me despida.
Isab. Si han de quitarle la vida,
dexame hablarle siquiera.
Duq. No puede ser por aora.
Ros. Cansaste, Isabèl, en vano.
Duq. Buelves à verla, villano?
Ros. Buelves à verle, traydora?
Carl. Injustos son tus enojos.
Isab. Sin causa estàs ofendida.
Duq. Yo te quitarè la vida.
Ros. Yo te sacarè los ojos.
Carl. Sin Isabel, no la aguardo.
Isab. Sin Carlos, no los estimo.
Duq. Còmo tanto me reprimo?
Ros. Còmo tanto me acobardo?
Vèn, ò traedle por fuerza,
porque estè menos rebelde.
Duq. Ven, ò por fuerza traedle,
porque de su gusto tuerza.
Criad. No te resistas briosa.
Cond. Aqueste lance es forzoso.
Isab. Dexame vèr à mi esposo.
Carl. Dexame ver à mi esposa.
Ros. Acaba. *Duq.* No entrais los dos?
Carl. A Dios, esposa querida.
Isab. A Dios, Carlos de mi vida,
que no puedo mas. *Carl.* A Dios.
Metenlos à cada uno por su puerta, y salen acechando Seron, y Flora.
Ser. Ya se vàn todos. *Flor.* Quien es?
Ser. Quien ha de ser? ay de mi!
llega, llegate àzia aqui.
Flor. Es Seron? *Ser.* Ya lo ves.
Flor. Seas, Seron, bien venido.
Ser. No mas? *Flor.* Parece poco?
Ser. Si, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.
Flor. Bien sabes lo que mereces.
Ser. Es porque no me casè?
Flor. Desde que sin fee te hallè,
à los diablos me pareces.
Ser. No importa, que el tiempo harà,
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor.
Flor. Dificultoso serà,

porque estoy muy assombrada
de aqueste estruendo passado.
Ser. Pues por Dios, que si me enfado,
que no ha de darleme nada,
porque si quiero, yo harè
que aunque no quieras, me quieras.
Flor. Hablas acaso de veras?
Ser. Y muy de veras, à fee,
porque sè un secreto grande,
para que la mas severa,
no solo à su amante quiera,
sino que tras èl se ande,
como dicen, por aì.
Flor. Tras èl, como puede ser?
Ser. Esso, Flora, es el saber.
Flor. Aunque no le quiera? *Ser.* Si.
Flo. Què importa si es invencion?
Ser. No sino un punto curioso,
y que el mas escrupuloso
dirà, que tengo razon;
pues solo con el amante,
à quien la dama desama,
sepa donde và la dama,
y èl vaya un poco delante;
la dama que detras và,
aunque sea mas cruel,
mientras và donde và èl,
siempre tras èl se andarà.
Y assi tu que mas me quieres,
te vendràs andar tras mi,
yendo delante de ti,
adonde quiera que fueres.
Flor. Linda friolera por cierto!
mas bolviendo à tu señor,
èl ha hecho un grande error.
Ser. Es un hombre sin concierto.
Flor. Y tu aora, què has de hacer
para tener libertad?
Ser. Apelar à tu piedad,
rogandote, que esconder
me dexes en tu aposento,
mientras passa esta tormenta.
Flor. No, hermano, no me contenta,
porque ay mucho detrimento
en Palacio, en mi, y en ti;
en Palacio, si nos ven;
en mi, si à otro quiero bien;
y en ti, si sales de aqui,
porque podras allà fuera
blasonar muy satisfecho,
quizà de lo que no has hecho.
Ser. Esso fuera, si yo fuera,
Flora, como unos garzones,
que mysterios afectando,
y el rostro desvencijando,
dicen algunas razones,
y no con malicia poca,
tan confusas, y mascadas,
que estan de puro preñadas
con la barriga à la boca,
para engañar à la gente,
con los agenos favores,
porque en versos, y en amores
se miente muy facilmente,
porque si yo:- mas Rosaura
buelve otra vez. *Flor.* Pues chiton,
y retirate, Seron. *Vanse.*
Sale Rosaura. Ya queda à la puerta Laura
por si mi hermano viniere,
que es lo que temer podemos.
Sale Isab. Mi vida en tales estremos
no sè si vive, ò si muere. *ap.*
Ros. Y assi, escuchame, y veràs
la mayor resolucion,
que pudo humana passion
aver pensado jamàs.
Isab. Passa adelante, pues vès,
si bien mi dolor es mucho,
con quantas almas te escucho:
Difunta estoy! *Ros.* Digo, pues,
que apenas sali de aqui,
y dexandote encerrada
de mi hermano (aunque turbada)
los passos siguiendo fui,
quando escuchè, que concierta
dàr à Carlos (triste suerte!)
aquesta noche la muerte,
entrando por esta puerta
el Conde con otros tres,
que èl mismo le señalò
sentencia, que el alma oyò,
como quien de Carlos es.
Quien duda, que ya te admira
el vèr en tu voluntad
aora tanta piedad,
y antes de aora tal ira?

Mas no haràs, que eres muger,
y sabes lo que es llegar
à vèr morir, ò matar,
lo que se debe querer.
Buelta, pues, à lastimar,
aunque en un tiempo infelice,
aqueste argumento hice
brevemente à mi pesar.
Escusarle el casamiento
del de Ursino, que me adora,
es dar que decir aora
à qualquiera pensamiento.
Ser de Carlos homicida,
confessandome inclinada,
es dar yo misma la espada,
que ha de quitarme la vida.
Consentir, que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor;
que no estorvar un error,
es poco menos que hacerle.
Matar à Isabèl, es cosa,
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas, que mi pena amorosa.
Dividirlos à los dos,
y obligarle à que sea mio,
es forzar un alvedrio,
cosa, que aun no lo hace Dios.
Pues quererle, siendo esposo
de Isabèl, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
siquiera por mi reposo;
porque no ay tan desdichado
delito, como querer
à quien ha de amanecer
con otra muger al lado.
Pues si yo me he de casar,
Carlos tiene ya muger,
Isabèl le ha de querer,
y el Duque le ha de matar:
Carlos viva, y mis enojos
se templen con mi fortuna,
viva Carlos, porque alguna
vida les quede à mis ojos,
dixe; y bolviendome al Cielo,
que es la exclamacion primera
de una vida, que no espera
hallar consuelo en el suelo,
vine, Isabèl, à buscarte
triste, afligida, llorosa,
resuelta, firme, y piadosa,
para que tu, como parte,
noble, valerosa, y fuerte,
por Carlos, por ti, y por mi,
vayas, y escuses assi
tu mal, mi pena, y su muerte.
Y assi, pues en todo eres
ossada, como entendida,
vè presto, y sin ser sentida,
librale como pudieres;
pues haciendo lo que digo,
cumplirèmos, Isabèl,
tu con tu amor, y con èl,
y yo con èl, y contigo.
Pues tu la vida le dàs,
por lo que sabes de mi,
y yo te lo dexo à ti,
que viene à ser mucho mas.
Isab. Placer à un tiempo, y pesar
me has dado con lo que has hecho;
placer, viendo que tu pecho
à Carlos me quiere dar;
pesar, viendo que no puedo,
por ser de Carlos esposa,
dartele yo generosa,
conque ingrata à tu amor quedo;
Y para quien noble nace,
es tan terrible pesar,
vèr, que no puede pagar
aquel bien que se le hace,
que entre perder à mi esposo,
siendo el Duque mi homicida,
y el ser desagradecida
à un afecto tan piadoso,
afligida el alma duda,
qual pena peor le trata,
si el aver de ser ingrata,
ò el aver de quedar viuda?
Mas porque el tiempo (ay de mi!)
si aora me detuviera,
hacerme falta pudiera:
no te digo mas, y assi,
dame esta llave, y veràs
lo mas, si, que una muger
por un hombre puede hacer,
si el morir es lo demàs;

porque à vista de los tres,
quando su intencion traydora:
mas dame la llave aora,
que tu lo sabràs despues.
Dale una llave.
Rosaur. Pues toma, y à Laura di,
que aquellas armas te dè,
que hice buscar. *Isab.* Para què?
Rosaur. Para que tu dès aqui
à Carlos, sin que se entienda,
las llaves, y prevenida,
no solo le dès la vida,
sino con que la defienda.
Y aora vete, que es tarde.
Isab. Con razon Milàn te adora.
Rosaur. Esto ha sido ser señora;
à Dios. *Isab.* El Cielo te guarde. *vanse.*
Salen el Duque, el Conde, y otros tres.
Duq. Entrad, y haced lo que os digo,
sea justo, ò no sea justo.
Cond. No es traydor el que hace el gusto
de su Rey, venid conmigo,
que si es justicia, ò rigor,
no les toca à los criados.
Duq. Si no vengo mis enfados,
para què soy yo señor?
Muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.
Cond. Ya salgo yo. *Duq.* Y yo te espero
en esta sala primera.
Salen Seron, y Flora.
Flora. Vete, Seron, si has de ir,
que anda muy rebuelto todo.
Ser. Si; mas dime de què modo,
y por donde he de salir?
porque en esta puerta està,
qual guarda de monumento,
una dueña, que al momento
que lo vea, lo dirà;
porque es tan carifruncida,
tan esteril, tan enjuta,
tan flaca, tan langaruta,
tan buìda, y desbaìda,
que vista con atencion,
parece en lo penitente,
chorizo convaleciente,
ò lenguado en oracion.
Ruido de espadas.
Mas alli suenan espadas.
Flora. Yo estoy temblando, Seron.
Dentr. Isabel. Primero que el corazon
tal consienta, à cuchilladas
pedazos os he de hacer.
Salen el Conde, y otros, retirandose de Isabèl, que los sale acuchillando.
Flora. Ay Seron, que es mi señora!
ponte à su lado. *Ser.* Aun aora
no lo ha avido menester.
Cond. Advierte:
Isab. No ay que advertir,
sino huid, que es lo mejor;
que à una muger con amor
mal se puede resistir.
Dentro Duque. Astolfo.
Dentro Rosaur. Isabel. *Cond.* Esperad,
que ya su Alteza ha venido.
Isab. Mal mi intento he conseguido.
Sale el Duque, Rosaura, y todos.
Duq. Quien mis Palacios altera?
Isab. Yo soy. *Duq.* Pues di, còmo estàs
en este quarto, y assi?
Pone la espada à los pies del Duque, y arrimase à una puerta cerrada.
Isabèl. No ay espada para ti,
escuchame, y lo sabràs.
Referirte, que Carlos es mi esposo,
que dèl estàs zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo en sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que èl à su muerte intrepido se arroja,
que le aborreces tu, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto;
y pues lo sabes todo,
passo adelante, y digo deste modo:
En la prision, apenas recogida
quedè, quando advertida
del riesgo de mi esposo,
el rostro entre amarillo, y pavoroso,
el pecho quebrantado,
y el libro del valor desquadernado,
que quien le tiene en trance semejante,
aprende para risco, ò es diamante:
me vi morir, y tanto fue el contento,
que

que tuvo el pensamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo bolver à dar la vida,
en gloria tan incierta,
solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada, pues, del subito desmayo,
como animado rayo,
la planta por el suelo,
toma estas armas, à mi industria apelo,
recojo las basquiñas,
de los ojos enjugo las dos niñas,
salgo del quarto, danme cierta llave,
y ossadamente grave,
arrestando la vida,
hallando el miedo, la razon perdida,
tierno el amor, y el animo medroso,
en la puerta me planto de mi esposo.
Pero apenas probar la llave intento,
quando los passos siento
de essa gente arrogante,
que buscan à mi esposo, y yo galante,
sin algun embarazo,
la espada tomo, y el escudo embrazo.
Supliquèles primero, que me hicieran
favor de que se fueran,
ya que tarde vinieron,
pero vieronse quatro, no quisieron,
y viendo su mal modo,
carguème de razon, y entrè por todo.
Como el Cielo por Marzo, si se enojà,
copos de nieve arroja,
ò granizo quaxado,
assi de mi furor arrebatado,
sobre las quatro espadas
granizaba mi brazo cuchilladas,
tanto, que no fue en ellos cobardia
temer la furia mia,
pues tiraba de fuerte,
que en cada cuchillada, iba una muerte,
y ninguno tan poco se estimàra,
que viendola venir, no se apartàra.
Qualquiera pensarà, que esta ossadìa
en mi fue valentia,
ò aliento generoso;
pues no fue tal, sino temor forzoso
de una muerte impensada,
ù de una vida, en muerte transformada,
porque como sabìa (aquesto es cierto)
que en viendo à Carlos muerto,
yo tambien lo quedaba,
de miedo de morirme peleaba,
con tan fuerte denuedo,
que passò por valor lo que era miedo.
Esto passaba quando tu veniste,
escuchame aora (ay pena triste!)
ya que tu en acabarle
estàs resuelto, como yo en amarle,
solo un advertimiento;
aqui, señor, te he menester atento:
Carlos està aqui dentro, tu pretendes
su muerte, pues le ofendes,
el Mundo sabe el caso,
para entrar allà dentro, este es el passo,
yo le tengo cogido,
y en fin, ò por amante, ò por marido,
el corazon le adora,
sacate tu la consequencia aora.
Si mas espadas, q̃ en el campo ay flores,
en el Cielo fulgores,
en el abismo penas,
y en esse mar arenas, y sirenas,
á un tiempo me cercàran,
del puesto donde estoy no me apartàran
porque tan arraygada, tan asida
à la puerta he de estàr, y tan unida,
que de lexos mirada,
ò parezca, que en ella estoy pintada,
ò que en espacio breve
el amor me ha hallado de relieve.
Si has de matar à Carlos, el camino
mas llano, y mas vecino,
mas cierto, y mas derecho,
es irte entrando por aqueste pecho,
que es el primer portillo,
para aver de abatir este Castillo.
Esta es resolucion, viven los Cielos,
que pues yo de tus zelos
soy la ocasion primera,
antes que Carlos à tus manos muera,
han de correr aquestas piedras frias
golfos de sangre de las venas mias.
Y assi tu amor consulta, ò tu fiereza,
tu enojo, ò tu nobleza,
tu piedad, ò tu enfado,
y de tantos afanes lastimado,
por muger afligida,

que

u dame el alma, ò quitame la vida.
Duq. A aun amor tan generoso,
à un afecto tan cortès,
à una fineza tan grande,
à una voluntad tan fiel,
à un riesgo tan conocido,
y lo que mas viene à ser,
à un daspeño tan bizarro;
què te puedo responder,
sino que viva, ò te goce
quien siempre te quisò bien?
Yo procurè, como todos
lo que me escuchais, sabeis,
à Esforcias, y Borromeos
desterrar, ò componer
sus vandos, y enemistades,
y no pude; pero pues
el amor, y la hermosura
hacen lo que no pensè,
en lugar de estar quexoso,
à Isabel agradecer
debo aquesta accion; y assi,
suyo es Carlos, id por èl;
mas soy yo, que mi passion.
Van por èl.
Rosaur. Accion como tuya es.
Isab Los pies te beso mil veces.
Duq Esto es amor, Isabèl.
Cond. A Carlos tienes presente.
Sale Carl. Dexa, señor, que los pies
te bese, por lo que oì.
Duq. A mis brazos, Carlos, vèn,
y disculpa mi passion,
pues sabes lo que es querer.
A Isabèl debes la vida.
Carl. Con los brazos pagarè
parte alguna de su amor.
Isab. Despues, Carlos, te dirè
quien te ha dado generosa
la vida, el honor, y el sèr.
Rosau. Yo cumpli con mi nobleza;
aunque embidiosa quedè.
Duq. El de Ursino, segun dicen,
està cerca de Varès,
y en viniendo, entrambas bodas
à un tiempo celebrarè.
Flor. Y aora, què falta? *Ser.* Solo
saber lo que se ha de hacer
de Seron. *Duq.* Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que se case con Flora.
Seron. Està bien, mas ha de ser
con condicion, que no pàra,
por la duda de despues.
Flor. Caseme yo una por una,
que si fuere menester,
la procesion de las amas
he de parir de una vez.
Isab. Y aqui tiene fin, señores,
la mas Constante Muger,
escrita sin competencia,
sino solo por querer
serviros; si os pareciere
algo de lo escrito bien,
dicid victor al deseo
de quien vuestro esclavo es.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz: assimismo, Romances, Historias, Autos, Estampas, y todo genero de Copleria. Calle de la Rua.